



GRUPO DE INVESTIGACIÓN
«ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO»



2013

TOPONIMIA E HISTORIA ANTIGUA

Homenaje al P. Eutimio Martino S. J. al cumplir sus 90 años
ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO XXX

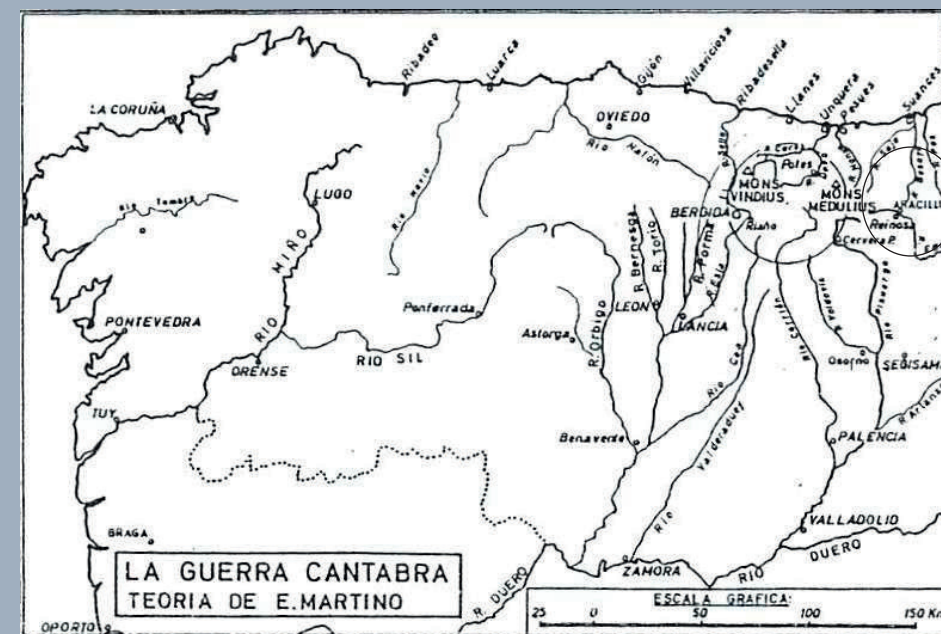
2013

UNIVERSIDAD DE MURCIA
ÁREA DE HISTORIA ANTIGUA

ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO

MONOGRAFÍAS HISTÓRICAS SOBRE LA
ANTIGÜEDAD TARDÍA

XXX



TOPONIMIA E HISTORIA ANTIGUA
Homenaje al P. Eutimio Martino S. J. al cumplir
sus 90 años

2013 (Ed. 2015)

ÍNDICE:

Presentación <i>Antonino González Blanco</i>	9
Bibliografía sobre onomástica. El trasfondo científico de la onomástica toponímica <i>Elena González-Blanco García</i>	17
La toponimia, un tema universal: los testimonios de los cuentos populares murcianos. Narrativa oral y toponimia: relatos etiológicos <i>Anselmo José Sánchez Ferra</i>	31
PRESENTACIÓN DEL HOMENAJEADO	
Curriculum de E. Martino <i>David Martino y Siro Sanz</i>	45
LA PERSONA DE E. MARTINO	
Martino, jesuita <i>M. Revuelta</i>	75
Eutimio Martino Redondo, jesuita, historiador sajambriego <i>Siro Sanz García</i>	77
Comillas y Martino: EL P. Eutimio Martino: Profesor de Humanidades en Comillas <i>J. M^a Alonso Rico</i>	81
Clase de Poética Recordando al Padre Eutimio Martino, nuestro profesor de Poética. <i>Rafael Manero</i>	85
El método docente de Martino: Martino, el profesor de Humanidades <i>Ángel Sierra de Cózar</i>	91
Martino poeta. Algunas poesías de Eutimio Martino, con comentario <i>Abel Hernández</i>	101
Alguna muestra del quehacer humanista de E. Martino, traductor. Recuerdos de un sabio entusiasta y tenaz. Su presentación del "BEATUS ILLE" <i>Miguel Díez R.</i>	115

Martino personalidad humana y científica. Algunos recuerdos y pinceladas
Antonino González Blanco 123

MARTINO PENSADOR Y FILÓSOFO

La tesis doctoral de E. Martino y nueva recensión de la misma
José Montoya Sáenz 129

El maestro Martino no cabe por el aro
Juan Pedro Aparicio 135

LA OBRA HISTÓRICA DE MARTINO

Historiografía de las guerras cántabras. Las guerras cántabras dentro de la historiografía sobre la historia de España
J. M. Blázquez 141

Algunos juicios globales actuales acerca del valor de su obra histórica.
David Martino y Siro Sanz 189

Las aportaciones de Martino juzgadas por los especialistas.
Antonino González Blanco 209

EL PENSAMIENTO DE MARTINO EN TOPONIMIA Y SUS APORTACIONES A LA HISTORIA

Base científica de la nueva aproximación a la toponimia. El calco hidronímico y la toponimia antigua.
E. Martino 233

Planteamiento de la conquista romana de cántabros y astures y de la rebelión de Don Pelayo.
E. Martino 247

APORTACIONES DE MARTINO A LA GEOGRAFÍA HISTÓRICA.

La vía del ravenate IV, 44. Identificación de una vía del Ravenate y más mansiones del norte peninsular.
E. Martino 255

Las tablillas de barro de Astorga.
E. Martino 259

Localización de lugares. Algunas mansiones del norte de hispania, según el Ravennate. <i>E. Martino</i>	261
Los rios de Cantabria según Pomponio Mela. Revisión de un tema <i>E. Martino</i>	263
Aportación de Martino a la arqueología. <i>E. Martino</i>	265
El molino de la griega. <i>E. Martino</i>	299
Los resultados de las guerras cántabras y el poblamiento de la montaña en época romana y posterior. San Martín de Pereda y San Martín de Alión (León). Del ámbito castreño al campamental o lo que es lo mismo: El poblamiento de la montaña en época romana tras la conquista. <i>E. Martino</i>	303
Valor inductivo de la toponimia. Villagarcía de Campos. Estudio del nombre. <i>E. Martino</i>	317
El padre Eutimio Martino y los cántabros vadinienses. su contribución epigráfica y nuevas propuestas de lectura. <i>David Martino García</i>	323
POSIBILIDADES EXPANSIVAS DE LA OBRA DE MARTINO	
Horizontes de la toponimia riojana. Repaso a las “Apuntaciones sobre toponimia riojana” de E. Alarcos Llorach. Berceo. V. XVI (1950) p. 473-492. <i>E. Martino</i>	341
La Ermedaña (o Almedaña) <i>E. Martino</i>	347
De toponimia riojana. <i>Antonio Tovar</i>	353
Su valor para la toponimia murciana. El topónimo Murcia <i>Eutimio Martino</i>	357
La toponimia de Fortuna. <i>Eutimio Martino</i>	361

NOTICARIO CIENTÍFICO

- Reflexiones a propósito de un viaje a la ribera Sacra de Lugo 367
Antonino González Blanco

RECENSIONES

- E. Martino y Siro Sanz, San Pedro de Orzales, León, Fundación El Arcediano, 2014. 375
A. González Blanco

- Recensión crítica del libro de F. VILLAR LIÉBANA, Indoeuropeos y no indoeuropeos en la Hispania prerromana. Ediciones Universidad de Salamanca 2000. 487 pp. 377
E. Martino

- Recensión del trabajo de Isidoro Millán sobre el nombre del río Limia. 379
E. Martino

LOS FORJADORES DE LA HISTORIA TARDOANTIGUA

- Gonzalo Martínez Díez y sus estudios sobre el derecho de la iglesia visigoda (20-V-1924/21-IV-2015). 385
Emiliano González Díez

ÍNDICES:

- Relación de colaboradores y de autores con textos incluidos en el presente libro 417
- Relacion de colaboradores en los trabajos de campo 421
- Relación de revistas y siglas 4122
- Índice de siglas 426
- Índice de topónimos usados 427

SU VALOR PARA LA TOPONIMIA MURCIANA EL TOPÓNIMO MURCIA¹

EUTIMIO MARTINO S. J.

RESUMEN

Analizando el nombre de Murcia encontramos que consta de dos elementos, bien definidos: Mur- y -Cia. El sentido de ambos topónimos se conjuga para designar un significado único de lugar.

ABSTRACT

Analizing the noun of Murcia we find that it is composed by two elements, clearly distinctes. The sense of the two is conjugated in the hidronimic significance of the noun.

La *Real-Encyclopädie*, en el año 1935 expresaba el punto de vista de su autor según el cual, Murcia es el nombre de una diosa romana de origen muy antiguo, cuyo significado cultural era perfectamente oscuro en época histórica y cuyo nombre, al haberse desvanecido el culto remotamente, dio lugar a las más variadas conjeturas.

En España, el topónimo, aparte de la capital Murcia, se repite en Lugo y en Murcias (Almería), en otros lugares varios como en siete puntos de La Rioja. En Agua Murcia (Barcelona), en León, Castrillo de Murcia y destacamos el Pico Murcia, entre León y Palencia, próximo al Cea. Bastará comprobar si mur- fue radical de agua para sugerir un compuesto con -cia.

En realidad los topónimos *Muro*, *Muria*, que abundan, se explican por una base hidronímica, y no por piedras, v. g. *Muros de Nalón* (Oviedo), Riega *Murias* (Lillo, León), *Muro de Aguas* en La Rioja. Recordemos también el repetido Fuente del *Moro*, un puro hidrónimo. Todos ellos pudieran depender del radical *mu-*, “humedecer” (POKORNY, 741), y formando compuesto con el conocido -ur bien conocido, también monosilábico, un dato frecuente.

En Murcia, entre Lorca y Totana, la Sierra de la *Ter-cia*, origen de arroyos. También La *Ter-cia* en León, la cabecera del río Vernesga, un compuesto hidronímico *Ter - Cia (Cea)* pues contamos con ríos: Tera en Zamora y Ter en Gerona.

El fanum, o templo, de la diosa romana Murcia se hallaba junto al arroyo *Marrana*, que separaba con profundo valle al Palatino y al Aventino. Este nombre, aplicado aquí al agua,

1 Ver supra. p 236ss. Repetimos el texto para que sea vea que los razonamientos para un lugar son igualmente aplicables a otros muchos y conste que el camino abierto por Martino es mucho más que una sugerencia para las montañas de León.

no deja de sugerirse como una réplica posible de Murcia, ya que *marr-* evoca el latino *mare* mientras que *-ana*, mediante el cercano río *Anio*, del que Roma se surtió de agua, puede remitir a nuestro *Ana*, el arquetipo. Incluso sin excluir que *mur-* y *marr-* obedezcan al mismo radical. El culto al agua, practicado también por el romano, pudo haber sido el aglutinante.

Todo ello, como si el compuesto hidronímico se hiciese valer por sí mismo en la interpretación como proceso imperativo y recurrente de carácter semántico al par que morfológico.

Zamora. Pese al antiguo y esporádico *Semure*, la presunción está a favor de un **Ce-mora*, **Cea-mora*, contando con *Ocelo Duri*, con *Ocelo* que aún revive en *Alb-ocela* (Zamora) y a la vista de la proliferación de *Zamora* en la geografía. La Crónica de Alfonso III, (13) redacción primitiva, da *Zamoram*, *Cemora*, *Mora*, corregido *Çamora*².

No parece inverosímil que *Za-mora*, por lo que hace a los radicales, encierre los mismos de *Mur-cia*, cambiado el orden y con las variantes.

García. Nos hemos habituado a ver *García* solo como nombre de persona o apellido, pero no podemos descartar el problema del auténtico origen del nombre.

Existe un río *Garcíaz*, afluente del Almonte, con pueblo *Garcíaz* en su origen (Cáceres) que interpretamos como compuesto de los radicales *car-* y *cía*, con reduplicación de la consonante de *Cía*.

En la Cordillera Cantábrica el Pico *Valdegarcía* (Pontón) ya citado, divide las cuencas del Esla y el Sella sin connotar un valle particular ni un presunto poseedor *García*.

De hecho *Gar-cía* responde perfectamente a un compuesto **car-cía*, dos radicales hidronímicos bien conocidos: *car-*, por *Cares*, *Carrión*, y *-cía*, por el *Cea*, también *Cía*.

Nosotros, embarcados mucho tiempo ha por los derroteros de la hidronimia antigua, no tardamos en avistar aun los nombres de lugar como emanados frecuentemente del agua, su elemento vital y como colonizador, pero el avance posterior, hasta alcanzar al nombre personal, es decir, a que aunque los nombres personales naciesen del agua, había de tardar en llegar, pues estábamos tan acostumbrados a los nombres de pila y de familia y nos embargaba tanto el purismo científico de no extrapolar los temas para saltar del reino inanimado y natural al sujeto humano, que figura como desenraizado, al menos aparentemente, de la naturaleza, y como flotante sobre ella, que no dábamos el paso final.

Así persistíamos por largo tiempo, como si tanteáramos la luz presentida y no revelada, como si tropezáramos con las ideas, más aún con las palabras, en la impotencia de reconocerlas y autenticarlas. Hasta que, al fin, nos enfrentamos con un texto, que -se hubiera dicho- por largo tiempo como si hubiera oscilado ante nosotros, ilegible, como al trasluz, un texto muy semejante al que hubiéramos escrito nosotros mismos, aunque algún tiempo más tarde.

“Las combinaciones precedentes pueden bastar para mostrar cuán fuertemente intervienen los nombres de los ríos en la producción de los nombres de lugar ingleses. Así comprendemos la declaración de un investigador inglés, de que el estudio de los nombres de lugar es imposible sin el estudio simultáneo de los nombres de los ríos. Si se piensa, además, en el alto porcentaje de los nombres de persona que se remontan a nombres de lugar, se ha de colocar muy alto la importancia de los nombres de los ríos para el conjunto de la ciencia de los nombres propios”³.

2 Ver supra p. 237.

3 MAX FÖSTER, *Der Flussname Themse und seine Sippe*. München 1941. 42.

LA VIRGEN DEL AZOGUE

Aquí prescindimos de la versión de oído, que remite al “azogue” y de que “azogue” sea, o no, equivalente al zoco árabe, al mercado, y aun de que la iglesia misma se halle junto al mismo, porque preferimos otra vía. En Benavente, en la confluencia del Órbigo con el Esla, que acaba de recibir al Cea, existe Villanueva de *Azoague*, que sugiere un **Ceoquae* más *a-* protética, un compuesto de *Cea* más *aquae*, muy aptamente incluso en el caso genitivo dependiente de Villanueva, aunque ya hubiera bastado la preposición *de*, tras la decadencia de los casos latinos. Una acequia del río Tuerto (Astorga) se llama *La Zague* (<*Cea aquae*).

El artículo *la* se correspondería bien con el sustantivo *aqua*. En Sajambre (León) donde abundan los compuestos de Cea, existe La Riega *Julaceo* (< *fons La Ceo*). Por lo que remitiríamos el *Santa María del Azogue* al posible: de la **Ceoquae*, de la *Ceogue*, *del Azogue*, por separación de la *-a* del artículo y unión al sustantivo afectado.

En la verificación de esta interpretación se habrían de contemplar las iglesias que llevan el titular *del Azogue* y examinar su relación o vecindad con el agua. Citemos Mansilla de las Mulas, Mayorga, Valderas, Urueña, Benavente, Puebla de Sanabria, Betanzos. De hecho no parece que fuese necesaria, para ubicar un culto al agua, la inmediata vecindad a ella, pues contamos con topónimos de base hidronímica situados en alto, como en asomada sobre valle y río.

Esta relación parece cumplirse plenamente en los casos citados, incluso en Urueña, en donde se certifica la presencia del agua por sus depósitos internos, aparte de la laguna citada por Madoz.

Urueña mismo (*Ur-onna*) no expresa sino “agua” por duplicado, un ejemplo más del constante compuesto reduplicativo. Y en el mismo flanco en que se halla la iglesia de Santa María del Azogue se contaba con una laguna permanente, que aun podría servir a la defensa del inmediato castillo.

En fin, se pudo producir confusión oral entre un extraño de **laceogue* y un *del azogue*, más familiar, aunque no más comprendido.

En realidad, una vez establecida la base histórica del culto popular al agua, todavía bien entrado el Cristianismo, se ha de admitir que hubieron de producirse tendencias interpretativas ocasionales.

LA VIRGEN DE GRACIA. Mansilla de las Mulas (León) etc.

Es el titular de un santuario en Mansilla de las Mulas (León) a la orilla del Esla, que atribuimos al supuesto *car- cia*, situado como se halla entre el Arroyo Grande (*car-*) y el Arroyo *La Cenia*. Atribuimos aquí Grande a un *Car-ande* ya conocido en la cuenca del Esla. El cambio de **Carcia*, de donde también *García*, por *Gracia* se pudo producir por la tendencia a sustituir el culto pagano al agua por el cristiano.

Recordemos que existió en Mansilla una parroquia Santa María *del Azogue*, para nosotros del previo La **Ceoquae*, por lo que La Virgen de *Gracia* (**Car-cia*) supone un reiterado culto al agua en el mismo lugar.

La Virgen de Gracia se repite mucho en la península. No afirmamos que deriven todos los casos directamente del culto al agua, pero sí acaso la advocación misma en su origen.

LA CRUZ

Puede sonar temerario, pero también aquí se pudo hallar un puente sobre al agua para cambiar de ribera un culto sagrado. No se puede negar que existen topónimos *La Cruz* aplicados a cimas montañosas ajenas al tema cristiano de la cruz.

Por otro lado tropezamos con algunas conexiones patentes de la advocación y el agua. En Lagunilla de la Vega (Palencia), en donde una laguna da nombre al pueblo, el titular de la parroquia es La Santa Cruz mientras que un despoblado vecino y muy próximo al Carrión, Casares, también ostenta la misma advocación. Y recordamos el Monasterio de Santa Cruz de la Zarza, en Ribas de Campos, en la confluencia del Ucieza con el Carrión, en donde, a base del subyacente *aqu(a) C(ea)* pudo haber surgido un **acuz*, fácil de convertir, para el cristiano, en *La Cruz*.

En general es comprensible que, a la llegada del cristianismo, en lugar de una sustitución abrupta de los cultos, que no era nada fácil, se produjera una reconversión, aún valiéndose de la semejanza de los nombres, en especial en el plano popular, de por sí superficial.

Por ejemplo, existe *La Urz* (Omaña, León) que interpretamos por **Ur Cea*, un compuesto prerromano de agua integrado por dos radicales bien conocidos. Bastaría que, al llegar el latín, se formara la expresión **illa aqua-Urz* para que se pasara con el tiempo a *La *Curz*, término que puede terminar en *La Cruz*.

O también el probable **Illa aqua-Ur*, pudo formar un *La Cur*, el cual bastaría para dar al paso a *La Cruz* omnipresente. El hidrónimo Cea, uno de los más difundidos en la península, tal vez pertenezca también a uno de los estratos hidronímicos más antiguos de Hispania. Y la popular *La Vera Cruz* puede provenir de un inicial *Illa vara aqua ur-c*, ya olvidada y sustituida por el recuerdo de la invención de la Santa Cruz.